

forma de diálogo, está escrita con sencillez, y sin fastidiar al sábio instruye al ignorante. Las mas difíciles y culminantes cuestiones están tratadas en ella con sumo tacto, y, puestas al alcance de todos, todos pueden leerlas sin temor de tropezar con ningun error, ni contra la verdadera fe, ni contra las buenas costumbres.

Barcelona 25 de setiembre de 1855.

FR. JAIME ROIG, *Pbro., Lector en Filosofía,
de la Orden de Carmelitas Calzados ex-
claustrados.*

APROBACION.

Barcelona veinte y ocho de setiembre de mil ochocientos cincuenta y cinco. En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

DR. EZENARRO, *Vicario General.*

EXPOSICION RAZONADA

DE LOS DOGMAS

Y DE LA MORAL

DEL CRISTIANISMO.

CONFERENCIA I.

DIOS Y SUS OBRAS.

EL DOCTOR EN JURISPRUDENCIA. Despues de haber anhelado vivamente por las pláticas religiosas con que deseais instruirme, no puedo menos de principiárlas con cierta repugnancia, por el fastidio y la molestia que van sin duda á ocasionaros; como que no se trata de lucir vuestro ingenio con disertaciones eruditas, sino de contraeros á explicaciones fáciles y sencillas, cual cumple á un neófito que apenas ha saludado los primeros rudimentos del Cristianismo.

Hasta aqui he dedicado parte de mi tiempo al estudio de las ciencias, de las leyes y de los sistemas filosóficos, echando á perder el resto con las travesuras de la mocedad; mas nunca me ha ocurrido la idea de ocuparme un cuarto de hora en el recuerdo de estas verdades sacrosantas que protegieron y cobijaron mi infancia... ¡Demasiado sabeis que muchos jóvenes han tenido que deplorar como yo un descuido tan punible y tan difícil de reparar en nuestros días! Pues además de que la doctrina del Cristo, tan sencilla y sobrenatural, no se aprende por medio de composiciones elocuentes ni disertaciones filosóficas, es muy sabido que estas útiles predicaciones que resuenan en nuestras iglesias se dirigen ordinariamente á las almas algo adelantadas en el conocimiento de la moral y de los dogmas del Catholicismo. Verdad es que no dejan de celebrarse en la metrópoli conferencias anuales, cuya importancia atrae al rededor de la sagrada

cátedra una muchedumbre inmensa: verdad es que en ellas se escucha siempre con avidez esta palabra grave y elocuente que con tanta maestría y autoridad expone y defiende nuestros dogmas; pero no es posible que se saque de unas disertaciones tan raras el fruto que sería de desear, especialmente para aquellos que necesitan formar sus convicciones y conocer todas las verdades cristianas bajo un punto de vista sintético. Sobrado largo es el intervalo de un año para que no se debilite paulatinamente la luz esparcida en las inteligencias y para que se conserven las buenas disposiciones impresas en las voluntades: así que, si pudieran reproducirse con mas frecuencia las lecciones de ese *gran curso cristiano*, sin duda los resultados serian dignos en un todo del celo apostólico como del encumbrado talento de Mr. de Ravignan.

EL TEÓLOGO. Comparto con vos el sentimiento que inspira la posicion de este considerable número de jóvenes que solo poseen ideas superficiales ó falsas de la Religion, y no deseo menos que se reproduzcan con mas frecuencia las célebres conferencias de la metrópoli¹. Por lo demás, sé apreciar debidamente vuestras confesiones personales, y espero que nuestras conferencias estarán acordes en todo con vuestra posicion; mas ¿por dónde las hemos de comenzar?

EL DR. Yo soy quien debiera preguntarlo; pero ya que habeis tenido la bondad de hacerlo, digo que en mi humilde concepto la base de nuestras conversaciones ha de ser el nombre de Dios, sus atributos y sus obras.

EL TEÓL. Este es efectivamente el principio mas lógico. Y echando á un lado todos los demás preámbulos, vamos á ver en qué consiste la etimología de la voz *Dios*, que corresponde á la latina *Deus*. Los griegos dicen Θεός, cuya palabra puede significar la inmutabilidad de Dios, ó bien esa ciencia ó vision infinita que le hace presentes y manifiestas todas las cosas. Dios es llamado en hebreo *Elóim*, ó *Adónai*; tambien se encuentra bastante á menudo *Hélon*, *Schadaí*, etc., términos que se refieren á su majestad soberana, á su grandeza, á su elevacion y á su poder; mas el nombre consagrado por excelencia en la lengua hebrea es Jehová, esto es, el *Eterno*². En to-

¹ En 1843 el señor Arzobispo de París estableció un nuevo curso de instruccion religiosa superior bajo la direccion de Mr. Lacordaire. Ocioso fuera recordar la maestría con que el célebre Predicador está desempeñando esta mision importante del sábio y venerable Prelado.

² Así es como se llama Dios á sí mismo en el Éxodo יהוה יהוה y Jehová.

dos los idiomas conocidos *Dios* es designado con expresiones relativas á su existencia ó á algun otro de sus atributos infinitos; y de estas diversas significaciones podemos deducir que la idea de Dios consiste en el SER INFINITAMENTE PERFECTO. Desde luego doy por sentado que no abrigais la menor duda sobre su existencia, puesto que está demostrada por nuestro sentido íntimo, por la creacion del universo, por la maravillosa armonía que reina en todas partes, y por el unánime consentimiento de los pueblos. En efecto, en el hombre y fuera del hombre, todo está proclamando como necesaria la existencia del *Ser* creador; por cuyo motivo el Rey profeta no nos señala la negacion de Dios y de su providencia en el entendimiento de los impíos, sino tan solo en su corazon: *Dijo en su corazon el insensato: No hay Dios. El pecador ha dicho en su corazon: Dios ya de nada se acuerda: ha vuelto su rostro para no ver jamás nada*¹.

EL DR. Á pesar de todas mis aberraciones, jamás he llegado al Ateísmo, como quiera que no han dejado de preocuparme durante algunos años otros sistemas no menos absurdos. Comencé por abrazar el Dualismo de Manes, pero no tardé en abandonar este sistema como falso y aun imposible, pues tengo para mí que la unidad de Dios es tan esencial como su existencia misma. Lleno de esta idea de un Dios único é inmenso, y de cuya infinita sustancia está inundado el universo, me sentí arrastrado al Panteísmo de los antiguos, al gran todo organizado, á quien anima directamente el *Espiritu-Dios*, y que constituye un ser único cuyos miembros esenciales consisten en los elementos materiales; pero la reflexion me indujo á destruir en mi entendimiento un sistema tan monstruoso, y á sustituirle con la *armonizacion* de los Sansimonianos, á pesar de que ni la comprendia ni queria profundizarla siquiera, por temor de recaer en el *alma del mundo* de los Estóicos con sus miembros materiales.

Confieso que me halagaba y seducia sobremanera la armonía que coordina, embellece y perfecciona todos los seres; mas esta seducion fue para mí muy efimera, porque en cuanto me hice cargo de las teorías establecidas sobre sus principios, y las consecuencias prácticas, inmorales y aun antisociales que de ellas se deducian en virtud de los esfuerzos con que se procuraba plantearlas, el Sansimonismo fue á mis ojos la mas criminal de las anarquías. Algunos estudios filosóficos me llevaron desde luego al Panteísmo espiritualista, esto es, á mi principio favorito de la unidad de Dios, de su inmensidad y de su identidad real con todos los espíritus, sin que nada me hiciera

¹ Ps. XIII et X.

tropezar en los groseros errores del Panteísmo de los antiguos. El Ser espiritual é inteligente quedaba único, eterno, libre, criador y gobernador de la materia, en una palabra, enteramente perfecto; el hombre era tanto mas amable, y respetable, en cuanto aparecia como una emanacion esencial del Ser divino; yo mismo debia participar de esta esencia increada, y de aquí fluia necesariamente á borbollones la grande idea del *yo* con su autoridad, con su importancia, con su infalibilidad, y para decirlo en una palabra, el *yo* divino, el *yo Dios*.

Ya lo veis, á buen seguro ha permitido el Omnipotente que yo incurriera en este cúmulo de extravagancias para humillar la soberbia de mi entendimiento, dándome á comprender el alto punto á donde puede llegar el delirio del hombre que se complace en sus supuestas luces y que acepta la razon como una guia ó autoridad exclusiva. Sí, Dios se ha compadecido de mi flaqueza disponiendo que penetrara en mi alma un rayo de su verdad: Dios se ha dignado conducirme á la sublime sencillez de la fe cristiana por la consideracion de su naturaleza y de sus divinos atributos. No siéndome sin embargo posible comprender estos atributos muy clara y distintamente, deseo que tengais la bondad de explicármelos en breves palabras.

EL TEÓL. La relacion de lo que llamais vuestras aberraciones es un aserto justificativo de mi dictámen acerca del origen del Ateísmo; vuestro corazon ha preservado vuestra inteligencia, y, como decís muy bien, solo habeis tocado someramente estos sistemas erróneos y absurdos. Cualquier otro jóven de pasiones violentas ó de corazon corrompido se lanzara de rondon en estos desarreglos del ánimo, para encenagarse en el mas abyecto materialismo. Mas puesto que así lo quereis, examinemos rápidamente los atributos de Dios, bajo el mismo punto de vista que los teólogos, y así veréis que no discrepan estos en nada de los filósofos verdaderamente dignos de tal nombre.

Siendo la esencia de Dios perfectamente simple, es evidente que no cabe en ella composicion alguna; de manera que si nos fuese dado contemplarla tal cual es, nuestro entendimiento no tendria necesidad ninguna de distinguir perfecciones diferentes en la divina sustancia. Lo que vamos á decir de los atributos divinos no arguye que haya entre ellos una distincion real y verdadera, sino solamente una distincion mental y virtual, como la llaman los teólogos. Entre estos atributos, los hay llamados *intrínsecos* ó *inmanentes*, y son los que nos manifiestan á Dios en sí mismo: tales son la aseidad ó necesidad de existir por sí mismo, la eternidad, la simplicidad, la inmensidad, la inmutabilidad, la felicidad, la infinidad, etc. Me contento con indicar

estas perfecciones divinas sin definir las ni explicar las, porque los términos son de suyo asaz explícitos para manifestar la naturaleza de lo que significan.

EL DR. No obstante desearia que me diérais algunas explicaciones sobre la inmensidad.

EL TEÓL. La fuerza del hábito os hace recaer en vuestra idea fija de inmensidad; pero ya veréis cómo se concibe en Dios este atributo sin afiliarse en ninguna de las escuelas del Panteísmo. Fácilmente se concibe que Dios existe donde quiera por su ciencia y por la accion de su poder; mas no consiste en esto la idea exacta de su inmensidad, sino en la circunstancia de estar presente en todas partes por su sustancia misma, sin circunscripcion alguna que le haga corresponder á las diferentes partes de los seres corpóreos. Y no creais que esta presencia deba entenderse de una definicion local, como la de los Ángeles: Dios existe todo é íntegro en todas partes sin estar circunscrito en ninguna parte; Dios existe todo é íntegro en sí mismo y á donde quiera. Poco satisfechos con esta inmensidad de presencia, los Panteístas suponen que Dios es todo y que todo es Dios.

El monstruoso sistema del Panteísmo depende de la equívoca definicion de la *sustancia*: *Per substantiam*, dice Espinosa, *intelligitur id quod in se est*¹; y por estas palabras *que en sí existe* no entiende lo que decimos nosotros de una sustancia, esto es, que existe en sí misma, por sí misma, sin un sujeto á que esté aneja, para distinguirla de una simple modificacion; sino lo que existe por sí mismo, *à se*, y esencialmente, como que nada admite contingente en la naturaleza². Por último, segun su sistema, todo consiste en una sustancia universal, infinita, necesaria, y de aquí proceden estas rigurosas inducciones: Dios es todo, todo es Dios. De manera que la tierra, los astros, el mar, la madera, la piedra, los metales, el insecto, el animal, el hombre justo, el hombre malo, etc.³, *todo es Dios*, activo á

¹ Propos. 3.^a (Véase la *Teodicea* del R. P. Perrone, t. I).

² In naturâ nullum datur contingens, omnia sunt per necessitatem naturae divinae determinata... omne enim quod est in Deo est; Deus autem contingens esse non potest... Debent itaque etiam modi naturae divinae indè necessariò oriri; hi verò modi sunt *substantiae* extensae et cogitantes... Hinc Deus non tantùm causa earum activitatis est, quae necessariò esse debent.

³ Y no se diga que desfiguramos el sistema de Espinosa con encumbrar todos estos seres hasta la *sustancia infinita*; pues no es posible que los considere como simples modos ó atributos, cuando los llama *sustancia*. Mas aun cuando los considerase como simples atributos esenciales, es innegable que deberían ser bastante íntimos é inherentes á Dios para pertenecer á su naturaleza

la vez y pasivo, santo y voluptuoso; feliz y doliente, estúpido é ingenioso en sumo grado, naciente y moribundo: tal es el PANTEISMO del judío-calvinista de Holanda.

¿Es verdad que el Panteismo hace entre nosotros unos progresos tan rápidos como se supone? ¿que el Panteismo es en nuestros días el mas temible y pujante enemigo del Cristianismo? ¿que solo contra el Panteismo debemos esgrimir todas nuestras armas y forjar otras nuevas, á fin de repeler sus hábiles é incesantes ataques? ¿Es verdad que todavía tendremos que sostenerlos durante tres largas generaciones? Puede que sea una ilusion ó un exceso de confianza en el buen sentido francés; pero no puedo creer que unos rumores tan alarmantes estriben en un fundamento sólido, ni compartir unos temores que me parecen exagerados. Tengo para mí que este achaque panteístico, verdadero ó simulado, de que adolecen varios autores de nuestro siglo, ha llegado á la época de su parasismo para encerrarse otra vez en los límites de su curso regular; en cuyo caso no será maravilla que se conserve en alguna que otra organizacion enferma, atendido el triste espectáculo de miseria y de locura que la pobre humanidad ofrecerá siempre sobre la tierra. Como quiera, que el hombre de bien, al recibir esta *enormidad* filosófica como un consejo saludable, no podrá menos de cejar á la idea de ese *Dios-mónstruo*, con quien tuviera á mengua asociarse. Si, los Católicos y todos los hombres de buen sentido recogerán como un arma poderosa el Panteismo y el *Simbolismo*, que tambien está en boga entre nosotros, despues de haber medido por su medio la profundidad de la sima abierta por la independencía, ó, si así vale decirlo, por la licencia del pensamiento. Contemplad, dirémos entonces á los Protestantes, el abismo que han abierto vuestros doctores á todas las verdades históricas y religiosas, segun el rigor lógico de vuestros principios. Y vosotros que tantos aspavientos haceis de la filosofía alemana, aceptad los absurdos de los Panteistas para creerlos y proclamaros Dios, si es que vuestros esfuerzos lo permitan.

EL DR. Del mismo parecer soy yo con respecto al Panteismo y á sus destinos: por lo que bien podemos, si os parece, pasar á la clasificacion de los otros atributos divinos.

EL TEÓL. Indicadas las perfecciones inmanentes en Dios, falta que nos ocupemos en las que dicen relacion á las criaturas. Estos atributos, llamados de *accion* ó de *operacion*, son los siguientes: el entendido como calidades esenciales; por cuyo motivo, sea que estén anejos á Dios como sustancia ó como atributos, siempre serán lo suficiente para ser *Dios*.

dimiento, ó la ciencia sin límites ó sin medida, por la que Dios conoce todo cuanto puede ser conocido; la voluntad, ora absoluta é irresistible, cuyos actos no puede atajar ningun obstáculo, ora condicional y dependiente del libre arbitrio de sus criaturas; la libertad de hacer ó de no hacer, sea con respecto al tiempo, sea con respecto al modo, sin que haya de sujetarse en sus obras á ningun grado de bien ó de perfeccion; la omnipotencia ó la facultad de crear todo cuanto puede ser creado; la sabiduría, el órden admirable con que marcha perfectamente á sus fines; la santidad ó el amor á todo lo bueno; la veracidad, es decir, la volicion constante de la verdad y del cumplimiento de sus promesas; la bondad, esto es, la inclinacion á conceder el bien; la providencia, ó sea la accion con que dirige cada criatura á su fin particular, y todas juntas al fin universal; y por último la justicia, por la que consume la sancion de sus leyes, otorgando la prometida recompensa, y aplicando el merecido castigo.

Hablemos un poco mas sobre la libertad de Dios. No negaréis á buen seguro que no puede ser libre en lo que es esencial á su naturaleza: esta es la necesidad porque se ama á sí mismo, y esta es la necesidad porque el Padre engendra al Verbo. No sucede sin embargo lo propio con los actos exteriores: Dios es de todo punto libre con respecto á la accion y con respecto al modo, salva la libertad que produciria el mal moral, del que ciertamente no puede ser autor: el hombre, sí, puede abusar de su libre albedrío y adulterar sus deberes. Con esto me contraigo á prevenir algunas dificultades que á mi ver os preocupan; y no me preguntéis cómo se concilia la simplicidad de Dios con su inmensidad, ó su libertad con su inmutabilidad, etc., porque la dificultad de conciliar estos atributos consiste únicamente en la debilidad de nuestro entendimiento, y es además suficiente saber que cada una de estas perfecciones existe por esencia en la naturaleza divina.

EL DR. Con mayoría de razon debo yo reconocer la insuficiencia del entendimiento para examinar y profundizar las cuestiones que habeis indicado. ¡Ah! ¡qué es el hombre si se compara con las perfecciones infinitas de la Divinidad! Por lo demás, tened la bondad de entrar ahora en algunas explicaciones sobre sus obras.

EL TEÓL. Verdad es que pudiéramos tratar ahora de la trinidad en Dios, como del complemento indispensable á las cuestiones relativas á su naturaleza; pero la conferencia que reservamos para un asunto de tal valia nos facilitará la exposicion inmediata de los principales misterios del Cristianismo. Atengámonos, pues, al órden que